

Evangelizando a la Juventud: Un Proceso con Propósito

por Sarah Ginther

Cuando recién empecé a trabajar con jóvenes de las escuelas secundarias, pasé un tiempo significativo buscando en el internet, leyendo libros, y eventualmente hasta escuchando numerosos podcasts con la esperanza de encontrar la próxima gran revelación sobre la evangelización. Este esfuerzo fue tanto consolador como fue extremadamente abrumador debido a la gran cantidad de ideas que había disponibles. A medida que pasaba el tiempo, me encontré intentando incorporar la aparentemente interminable información acerca de la evangelización juvenil mientras que a la vez trataba de no agotarme en el proceso al aplicarlos. En este artículo, espero compartir con ustedes los pasos concisos para la evangelización juvenil que han probado ser eficientes en mi propio camino y ruego que puedan también ser de ayuda para ustedes en su trabajo en el viñedo de Dios.

El 8 de diciembre de 1975, el Santo Papa Pablo VI promulgo la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (Sobre la Evangelización en el Mundo Moderno) donde dice, “Cualquier definición parcial o fragmentaria que pretenda plasmar la realidad de la evangelización en toda su riqueza, complejidad y dinamismo, lo hace solo con el riesgo de empobrecerla e incluso de distorsionarla.” Párrafo 17). Entonces al leer este artículo, sepa que es solo una sinopsis y no debe ser separada de toda la obra de evangelización a mayor escala. Así que mientras continúe evangelizando nunca se conforme pensando que ya lo entendió todo – no se quede satisfecho con este breve resumen; por lo contrario, continúe con su formación en evangelización. Documentos Papales como el antes mencionado, libros como “Formando Discípulos Intencionales” por Sherry Weddell, y Podcast como el de Ascensions Presses “Toda rodilla doblará” funcionan para darle una visión más completa del proceso de evangelización.

I) El Poder de la Oración

Corintios 1, 12: 3 dice, “... nadie puede llamar a ‘Jesús Señor’ sino por el Espíritu Santo.” Aquí, es importante notar que la evangelización y la conversión se realizan, ante todo, por la gracia de Dios que obra en nuestras vidas. Por muy obvia que pueda parecer esta realidad, aun puede ser muy fácil ocuparnos con otros aspectos de la evangelización y, en turno, podemos perder de vista el hecho de que es la gracia de Dios obrando. E ahí la importancia de empezar aquí, con el poder de la oración, como el enfoque principal del proceso de evangelización.

Ya sea un padre, un trabajador juvenil, o un Catequista voluntario, es esencial que interceda por la conversión de corazones en la vida de los jóvenes. Un enfoque en la oración probablemente no se sentirá inmediatamente eficaz y muchas otras tareas eminentes le preocuparán y suplicarán su atención, pero mantenga en rumbo y confíe en la gracia de Dios.

II). Labrando la Tierra (el Poder de la Presencia)

En un día cualquiera es probable que encontremos una gran cantidad de publicaciones en las redes sociales que están llenas de clichés. Estas frases impregnan nuestras conversaciones diarias

porque en cierto nivel dicen la verdad. Una frase que digo a menudo a los jóvenes es, “presentarse es la mitad de la batalla” aunque creo que este cliché se queda corto sobre que realmente implica ‘la mitad de la batalla.’ Creo que debería decir algo más como “presentarse e involucrarse es la mitad de la batalla. Desafortunadamente, en nuestra cultura actual parece cada vez menos probable que la gente joven se presente y pase una cantidad significativa de tiempo en la iglesia si se dejase a su propia voluntad. Por lo tanto, esa frase y esta realidad actual debe convencernos como evangelistas para salir, presentarnos e invertir también en la vida de los jóvenes. Debemos ir más allá de las líneas de perímetro de la iglesia y estar dispuestos a sumergirse en nuestras comunidades. Como evangelistas no podemos usar la excusa de que “la gente joven no viene a la iglesia” como una razón para no llegar a ellos y esperar ser efectivos en su apostolado.

Tratar de llegar a los jóvenes puede sentirse abrumador, especialmente si pensamos que tenemos que hacerlo solos. No olvidemos que muchos han sido llamados a tomar un rol evangélico en la vida de los jóvenes, incluyendo sacerdotes, voluntarios adultos, padres, hermanos mayores, e incluso sus propios compañeros. Por lo tanto, si bien invertir efectivamente en la comunidad se ve diferente para cada parroquia, no debería ser el trabajo de solo una persona en lograrlo. Se debe trabajar para construir o fortalecer un enfoque sistemático que empodere a los diferentes evangelistas.

Similar a orar por los jóvenes, este aspecto de la evangelización no ocurre por accidente. Deben fomentarse y alentarse activamente los esfuerzos coordinados para que los evangelistas entren en la comunidad. El tiempo dedicado a ser testigos de nuestro deseo auténtico de caminar con ellos muchas veces abre una franqueza que naturalmente no se da entre ellos. Así que hágase presente – aprenda sus nombres, haga preguntas abiertas sobre sus vidas y luego escuche atenta y sinceramente y conozca a los jóvenes. Eventualmente, tendrá oportunidades de invitarlos a actividades parroquiales, pero puede ser que todavía sea rechazado. No se aleje ni se dé por vencido simplemente porque ellos no se presentan – siga caminando con ellos, continúe formando relaciones, siga estando presente e invertido en ellos.

III. Sembrando la Semilla (Viviendo Su Testimonio)

Ya se compartiendo el Evangelio con alguien por primera vez o por la centésima vez, es vital que usted viva la vida que está llamando a los jóvenes a vivir. El Santo Papa Pablo VI, en la obra de evangelización antes mencionada, escribió que “El Hombre moderno escucha más abiertamente a los **testigos** que a los **maestros**, y **si** bien escucha a los maestros, es porque ellos son [primero] **testigos**” (Párrafo 41, Énfasis añadido). Mientras caminamos con la juventud, nuestras vidas deben reflejar el Evangelio. Grandes programas serán debilitados si son construidos con falsa fachada de santidad. No se vuelva complaciente en su propio camino hacia el cielo. Todo lo que hacemos fluye desde y hasta la “fuente y cumbre” de su fe que es la Eucaristía. Cuando buscamos a Cristo en nuestras vidas, los jóvenes verán esto reflejado en la forma que usted maneja los aspectos indeseables de su vida. Ellos verán a usted trabajando para perdonar aquellos que lo lastimaron, siendo lento en enojarse en momentos que promueven ira, y tratando de amar aquellos que lo persiguen. Vivir su testimonio no significa que lo haga perfectamente, sino que usted se está esforzando para acercarse más a nuestro Señor cada día.

Cada día “sembramos la semilla” del Evangelio testificando con nuestras decisiones y elecciones; aunque habrá ocasiones en las cuales testifiquemos con nuestra palabra. La 1^{era} Carta de Pedro, 3:15 dice, “Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” Así que nosotros también debemos preparar nuestro testimonio. Esto puede ser una charla de 3-5 minutos acerca de como Dios ha cambiado su vida (es decir, un testimonio) pero también puede ser algunos puntos menores que resulten de una reflexión de oración de porque usted tiene esperanza. Cuando entendemos como Dios ha obrado en nuestras vidas podemos compartir mas claridad y confianza aspectos de nuestras propias conversaciones con otros. Estos momentos de intercambio pueden tener lugar en la gradería durante un partido de futbol, en charlas dadas en eventos que suceden en la parroquia, o en muchos otros lugares. Sabiendo lo que Jesús hizo por la humanidad es esencial para compartir el Evangelio y saber que lo que hizo ha echado raíces profundas en tu vida es esencial para poder testificar.

IV. Cuidando el Viñedo (Desorden Organizado)

Los aspectos anteriormente mencionados acerca del proceso de evangelización (oración, presencia y testimonio) pueden no ocurrir específicamente en la parroquia; sin embargo, aunque así sea hay una necesidad de tener eventos efectivos que continúen ayudando a la juventud en diferentes aspectos de su camino de fe. Estos eventos variaran significativamente en aspecto debido a la variedad de puntos de encuentro (es decir, deportes, club de libros, grupos juveniles, de uno a uno, etc.). No importa lo diferente que se vean los eventos, todos tendrán el mismo fin en mente – promover un fiel y bien formado discípulo de Jesucristo. Los aspectos importantes de los eventos formulados son: Invitación, Conversión, Discipulado y Misión.

INVITACION

Ven Y Sígueme. Estos eventos toman el mensaje básico Evangélico del llamado y lo ponen en práctica. Esto se puede ver simplemente como un compañerismo durante el almuerzo escolar, eventos sociales un Domingo por la noche o un compromiso activo después las misa. El aspecto principal de estos eventos es el llamado de “Ven Y Sígueme.” Aquí el objetivo es demostrar que se está viviendo un auténtico estilo de vida católica e invitar a los jóvenes a vivirlo.

CONVERSION

Conectarlos. El ministerio juvenil de cada parroquia debe estar equipado para responder al “si” de la gente joven que ha respondido al llamado a seguir a Jesús. Conectarlos fácilmente con los programas de formación en la fe y preparación sacramental es la prioridad de este paso. Formación después de los sacramentos no debe dejar al joven sintiéndose vagabundo espiritualmente. Promover grupos y reuniones que permiten un lugar para continuar y alentar la fe después de la confirmación, es vital.

DISCIPULADO

Enviarlos. Aquí es donde los discípulos son preparados y enviados de vuelta a las comunidades. Los jóvenes pueden y califican para ser discípulos. Los catequizamos, alentamos, y luego los empoderamos

para ayudar a evangelizar a sus compañeros e incluso a los adultos que están a su alrededor. Ellos tienen un círculo de influencia en el que pueden comenzar a testificar verdaderamente el Evangelio aun sea de la forma más sencilla.

MISION

Enviarlos 2.0. La mayoría de los jóvenes entienden el papel de estar presentes con sus compañeros y otras personas a su alrededor, pero tienen una misión (y vocación) que será una manera de vivir estas llamadas de manera particular. Obviamente la mayoría de los adolescentes no están entrando directamente a sus vocaciones, así que promover la idea de un estilo de vida misionera a largo plazo los habilita también a pensar a largo plazo, invertir a largo plazo, y verdaderamente convertirse ellos mismos en creadores de discípulos.

V. CONCLUSION

En mi último año de secundaria tenía una camisa que decía “18,700 horas de clases por un pedazo de papel y un apretón de manos.” Esa camisa consiguió muchas risas, pero también inició muchas conversaciones sobre que era realmente lo que todo ese trabajo quería lograr. Creo que una camisa sobre la evangelización juvenil probablemente diría algo de los cientos de eventos juveniles y miles de rodajas de pizza todo por unos cuantos momentos para realmente poder alcanzar a un adolescente – o al menos eso es lo que se siente a veces. Mientras trabaja en estos aspectos de la evangelización, recuerde que la conversión es un proceso de por vida y que puede estar plantando semillas ahora que no darán fruto por muchos años. El sembrador de la parábola no se cuestionó que tan bien se labra la tierra o pregunto quién cultivara la semilla que estaba sembrando – el simplemente sembró la semilla. En la evangelización hay muchos aspectos del proceso, pero la tarea que tenemos ante nosotros es simplemente de sembrar el Evangelio. Dios permite que los evangelistas entren y salgan de la vida de la gente joven, así que los que estas sembrando ahora puede ser cultivado por un maestro, un entrenador, o un futuro evangelista. Y el fruto que se ve es el trabajo de padres, profesores de educación religiosa y muchos otros que han caminado con estos jóvenes anteriormente. Entonces no cuente los frutos, simplemente plante la semilla lo mejor que pueda y confié que Dios utiliza hasta el más pequeño de nuestros “sí” para atraer a otros a su Reino.

Sarah Ginther trabaja en el ministerio juvenil por más de doce años y ha estado en la iglesia de San Juan Discípulo en Leesburg, Virginia desde Julio del 2011. A parte de su pasión por compartir la fe, ella disfruta de jugar frisbee, softball y casi cualquier juego de cartas o juego de mesa, especialmente cuando se trata de pasar tiempo con la familia y amigos.